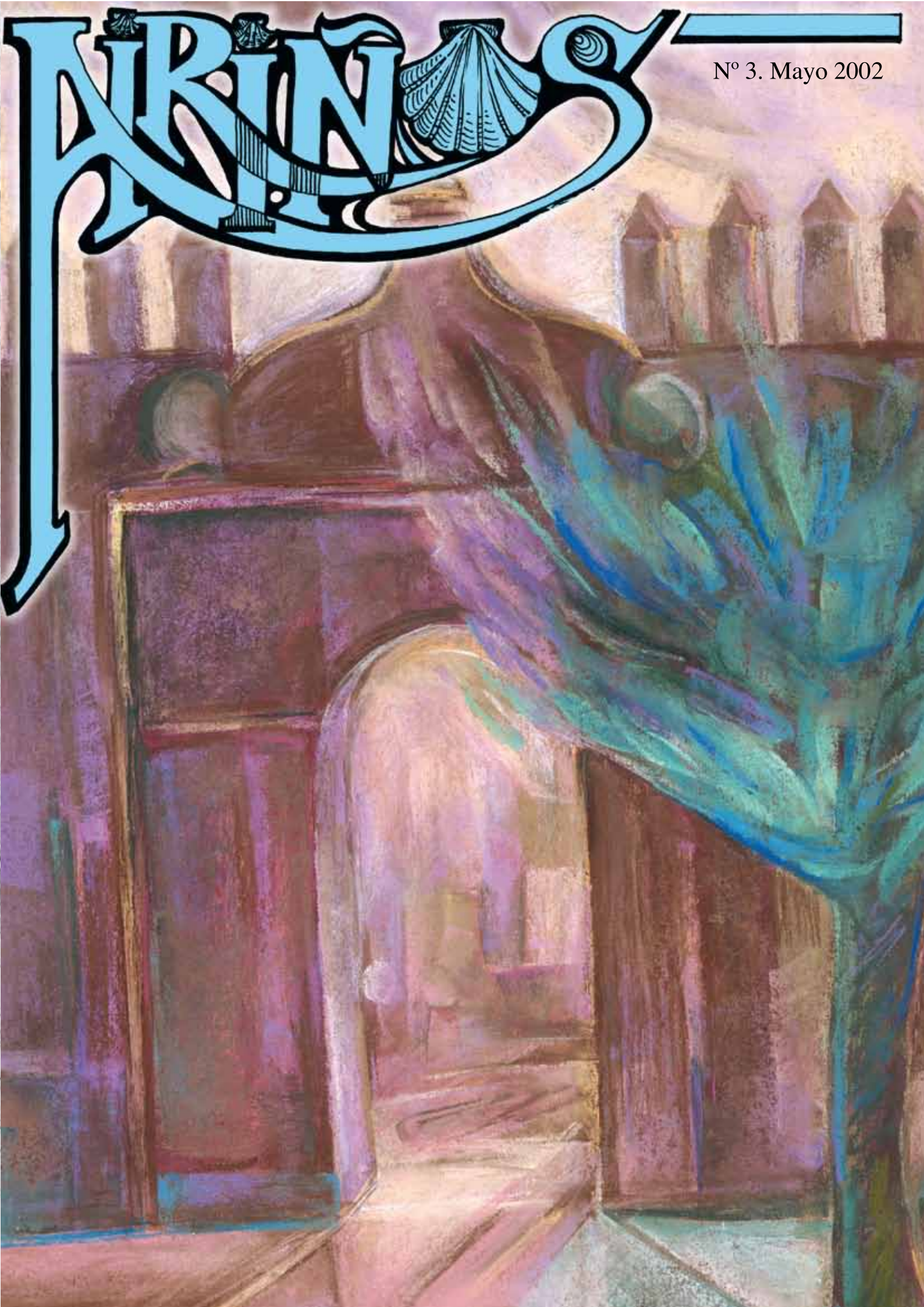


ALIRIN

Nº 3. Mayo 2002



**REVISTA DE LA CASA
DE GALICIA EN CÓRDOBA**

Plaza de San Pedro, 1.
14002. Córdoba.
Tfno: 957 47 64 64

REDACCIÓN

Alonso Fernández, Alberto
García Sánchez, Bartolomé
León Lillo, M^a Isabel
Rodríguez Rodríguez, Isidro
Vázquez Baldonado, Dolores

COLABORADORES

Adán Zurera, Concha
Clementson Lope, Miguel
Cosano Moyano, Francisco
Cruz Casado, Antonio
Gálvez Jurado, José
García Cano, M^a Isabel
González González, Manuel
Rosario González Puentes
Mora Quero, Manuel
Moyano Cuevas, Inmaculada
Navarro Ortiz, Fernando
Plaza Chaves, I.
Pomar de la Iglesia, Federico
Rovira, Pascual
Toledano Molina, Juana

ILUSTRADORES

Cosano Moyano, Francisco
Mora Quero, Manuel
Ortiz Trenado, Ana
Vicente Pastor, Evangelina

COORDINACIÓN FOTOGRÁFICA

García Sánchez, Bartolomé

COORDINA

Vázquez Baldonado, Dolores

PORTADA

Puerta Gallegos del s. XIX.
Francisco Cosano Moyano

DISEÑO E IMPRESIÓN

Xul. Tfno.: 957 45 08 97

DEPÓSITO LEGAL

CO-707-00

VIII
CERTAMEN DE FOTOGRAFÍA
"SAN RAFAEL"

Rosalía de Castro

XII
certamen de poesía

Coro Martín Códax

IX CERTAMEN DE PINTURA
Caja Sur-Casa de Galicia
"Maestro Mateo"

Grupo Folklórico Airiños da Terra

SUPERMERCADOS

Los súper más baratos de Córdoba

servicio a domicilio

Compra por teléfono
957 45 19 22
Fax 957 45 16 04

Departamento de atención al cliente
957 22 92 22 (Ext. 222)

Tarjeta de crédito

proximidad
62
puntos de venta en Córdoba Capital

Contra Góngora: Los poetas gallegos y su defensa de Galicia

En la edición anterior de esta misma publicación de la Casa de Galicia en Córdoba, tuvimos ocasión de tratar un tema referido a la relación de amor y de rechazo que se establece en la poesía gongorina a propósito de la hermosa Galicia («Don Luis de Góngora en Galicia: ecos del paisaje gallego en la *Segunda Soledad*). Señalábamos entonces que el poeta cordobés alaba con frecuencia al poderoso Conde de Lemos y a su familia, con la intención manifiesta de obtener del importante personaje gallego algún cargo que le permitiese cierto medro personal, siempre agobiado por las deudas y preterido con relación a otros pretendientes con más suerte

aunque menos cualificados desde el punto de vista poético. Así, por ejemplo, no consigue ir en el séquito del Conde de Lemos, cuando éste es nombrado virrey de Nápoles, ciudad a la que marcha en 1610; este hecho aparece satirizado en el conocido soneto gongorino «El Conde mi señor se fue a Napoles» [sic, sin acento]. Góngora no irá a la deseada Italia (tampoco Cervantes); en su lugar marchan escritores que ahora nos parecen algo menos relevantes que los mencionados, como los hermanos aragoneses Lupericio y Bartolomé Leonardo de Argensola y el granadino Antonio Mira de Amescua.

En la misma línea de alabanza a la noble familia gallega indicada está el complejo poema inacabado *Panegírico al Duque de Lerma*, en el que hay que tener en cuenta que este duque era el suegro del Conde de Lemos. Parece que nuestro poeta no quiso acabar el poema porque el conocido privado de Felipe III había perdido el favor real y ya no podía obtener nada



Escalera principal del antiguo Colegio de la Compañía (Córdoba)

especial de él.

El hecho es que Góngora, quizás a raíz de estas decepciones cortesanas, trasluce cierta animosidad con respecto a los gallegos y a su ambiente en algunas composiciones satíricas, como sucede con unas décimas en las que presenta un mundo campesino pobre, atrasado y sucio, o un soneto en el que habla de las mujeres gallegas, definidas como «mozas rollizas de anchos culiseos, [es decir, de amplios culos]/ tetas de vacas, piernas de correos», habitantes de casas en las que está el «suelo menos barrido que regado». Todo ello no es óbice para que muchos elementos del majestuoso paisaje de las rías gallegas se vea

hermosamente retratado en el comienzo de la *Soledad Segunda*, como indicamos de manera más demorada en nuestro trabajo anterior.

En la presente ocasión (y cediendo de nuevo a la cortés invitación de nuestro amigo Alberto Alonso), vamos a ampliar los aspectos citados con algunas seculas de los poetas gallegos que, de alguna manera, responden al mal tratamiento de que Galicia había sido objeto en los versos de Góngora.

Se trata de dos poetas oriundos de la citada región, uno de ellos del período barroco, considerado por la crítica como seguidor del estilo gongorino, Francisco de Trillo y Figueroa (La Coruña, 1618 - Granada, 1685) y el otro ubicado en la primera mitad del siglo XX, Ramón Goy de Silva (El Ferrol, 1883 - Madrid, 1962).

Trillo se muestra habitualmente seguidor y admirador de don Luis de Góngora, a cuyos restos mortales dedica un buen soneto; parece criticar la oscuridad del poeta cordobés, pero su obra resulta

indicativa de la actitud contraria. En el prólogo a la *Neapolisea*, poema épico sobre las hazañas del Gran Capitán, se decanta porque el estilo literario no sea «llano ni común, sino el más relevante y dificultoso». Incluso son muy perceptibles las huellas de las *Soledades* en un poema de Trillo dedicado *A Nuestra Señora de la Cabeza*. Como muestra de esta actitud progongorina veamos el soneto «Al sepulcro de don Luis de Góngora»:



Granada en el s. XVI. Grabado de G. Hoefnagel

*Yace, mas no fallece en la copiosa
que admiras urna ;oh peregrino! el que antes
mármores culto acentuó elegantes,
que su lira se oyese espaciada.*

*Tu admiración revoque ponderosa
aquella que aun sus pórfidos sonantes,
bien que en vano, morder con vigilantes
quiere duros aceros lagrimosa.*

*La atención su holocausto sea debido,
la ceniza alumbrando en sus altares
cuando el pórfido culto esplendor sella.*

*Cuando el mármol no puede enternecido,
aun desatado en lagrimosos mares,
dar a entender con sola una centella.*

Pero se nos muestra claramente disconforme con el tratamiento de que ha sido objeto su amada región natal por parte del poeta cordobés y, considerando que la mejor defensa es el ataque, la emprende con Andalucía y sus gentes. Y aunque él se consideraba prácticamente granadino, por haber permanecido la mayor parte de su vida en la ciudad del Darro, con un breve paréntesis como soldado en Italia, no tiene reparos en escribir un poema contra el mundo andaluz, de la misma manera que Góngora lo había hecho

con el gallego. Entre las ideas incluidas en el mismo se encuentra una referencia al tópico de la vagancia andaluza: nuestra cultura es simplemente ocio, viene a decir, caracterizando de esa forma la supuesta indolencia que con frecuencia se nos achaca; además afirma que nuestra tierra es un país sin frutos, casi estéril, que carece también de antiguos solares de nobleza, salvo los que proceden de los árabes, algo que tendría que ser verdaderamente insultante para

cualquier hidalgo castellano de entonces; hay una referencia a un «Homero de alcornoque», en la que se puede entender una referencia insultante a Góngora, puesto que éste había sido calificado como el «Homero español», en la portada de la edición de Juan López de Vicuña (*Obras en verso del Homero español*, 1627); las posadas de nuestros caminos están hechas de ladrillos, son arcas de Noé (calambur que hay que entender como un juego fonético «no he», no tengo, no hay, ya usado por Góngora en sus décimas), con mala y escasa comida y lechos durísimos; los andaluces son habladores y bravucones más que valientes, etc. En realidad, Trillo va replicando a casi todas las afirmaciones más o menos insultantes de don Luis con respecto a los gallegos y los poemas de ambos

líricos resultan mucho más comprensibles si se leen enfrentados el uno al otro, aunque hay referencias de eventual complejidad en los dos. He aquí la composición titulada «Respondiendo a las décimas de don Luis de Góngora contra Galicia»:

*¡Oh llanos de Andalucía,
cuya, por decir verdad,
cultura es ociosidad,
cuyos frutos carestía;
aún no os amanece el día
cuando a triunfos consulares
os presumís familiares,
siendo el más alto solar
antiguo familiar
de Tarifas y Aliatares!*

*¡Cualquiera avecilla vuestra
se viste, por varios modos,
de las plumas de los godos,
haciendo de sí gran muestra;
mas relación no siniestra
me dice a tan grande estruendo
que el sol que estáis presumiendo
procede de nuestras luces;
y así, llanos y andaluces,
nadie dirá que os ofendo!*

¡Oh Betis, tú, cuya frente
no ya coronan nogales,
sino los duros frutales
de las sienas de tu gente;
bien de tu arena pendiente
puedes hoy prestarme oído,
si no es ya que, enmudecido,
quieres que mi voz revoque
de tu Homero de alcornoque
algún poema florido!

¡Oh serafines humanos,
de carne no, sí de hueso,
donde son sagrado exceso
los impulsos más profanos!
¡Oh qué bien jugáis de manos
teniendo la menos tierna
cara que alumbra su pierna,
pierna que ciega su cara,
la que aun de día no es clara,
siendo a la noche lucerna!

¡Oh mujeriego labrante,
cuyo oficio, cuya tela,
ningún marido recela,
aunque la trame el amante;
donde cualquier caminante
puede entrar su lanzadera,
cortando toda tijera
a su gusto de vestir,
sin que se pueda zurcir
jamás rotura tan fiera!

¡Oh posadas de ladrillo,
arcas de Noé, adonde
llamo al huésped, y responde
un venado o un novillo;
donde cualquier pececillo
vale por una ballena,
siendo de jueves la cena
y de viernes la comida,
vinagre y hiel la bebida,
y el lecho un golfo de arena!

¡Oh Adonis, valientes non
con la lanza o con la espada,
sino con lengua aferrada
y doblado corazón;
vuestra rueda es de pavón,
vuestra arrogancia de pluma;
y así, aunque mucho presuma,
en mirándose a los pies,
toda esa jactancia es
lo que en las ondas la espuma!

Yo vuestra gala no os niego,
mas sois como el caracol,
que los cuernos saca al sol,
y se queda en carnes luego;
que os calienta poco fuego
por esta causa presumo,
alumbrando a lo más sumo
cual esparcidas centellas,
que el calor, la llama y ellas

presto se resuelve en humo.

Sobre Ramón Goy de Silva puede verse, en esta misma revista, un trabajo de Juana Toledano Molina, a la que se debe una importante tesis sobre el poeta gallego, presentada hace poco en la Universidad de Córdoba y calificada con sobresaliente *cum laude*. Remitimos a este estudio para más pormenores.

El hecho es que Goy de Silva conoce la aportación gongorina, quizás en alguna de sus estancias en Córdoba, huésped habitual de la familia de don Enrique Luque, en los años iniciales de la década de los cincuenta, y compone el siguiente soneto, en el que se nota claramente que es respuesta al poema gongorino antes citado:

A CÓRDOBA

Si Góngora ultrajó en ruin soneto
la belleza sin par de mi Galicia,
y tú fuiste de Góngora propicia
y noble cuna, Córdoba; en respeto

a ti misma y a Apolo, rompo el veto,
y en laudatorio canto, con leticia,
pagaré a aquel poeta su sevicia,
ensalzando tu gloria en el terceto

final de este soneto; y en tu suelo,
magnífica ciudad de Andalucía,
prendáronse mis ojos de tu cielo,

trocóse mi pesar en alegría,
y extasiada mi alma en tu mezquita,
te proclamo de Dios su favorita.

Como puede verse se trata de dos actitudes distintas ante un mismo estímulo: la respuesta de Trillo es un ataque contra el mundo y la forma de ser andaluza, Goy, en cambio, mucho más ecuánime y más alejado de la época barroca, elogia ostensiblemente nuestra ciudad, que conocía directamente y en la que había recibido un buen tratamiento.

Valgan estas líneas como recuerdo o testimonio de un caso más de intertextualidad en el mundo de la lírica, motivado por varios poemas gongorinos, cuyo eco nos llega hasta épocas relativamente cercanas. Y es que la voz de los poetas «aun con la lengua muerta y fría en la boca», como diría el tierno Garcilaso, perdura y permanece en los rincones de nuestra memoria.

Antonio Cruz Casado
(*Catedrático de Lengua y Literatura*)